

CDU alemán lucha por cada voto

La Unión Cristianodemócrata (CDU) se lanzó ayer a luchar por cada voto para garantizar que la canciller alemana, Angela Merkel, es reelegida el próximo domingo con una sólida mayoría, ante la posibilidad de verse abocada a cerrar una "gran coalición" de gobierno con los socialdemócratas.

El día después de las elecciones de Baviera se dejó atrás la euforia por la mayoría absoluta lograda por los aliados de Merkel, la CSU, y todos los discursos giraron en torno a la debacle del Partido Liberal (FDP), actual socio de gobierno de la canciller que quedó fuera del Parlamento regional.

"Cada uno lucha por sí mismo", dejó claro el líder del grupo parlamentario de la CDU/CSU, Volker Kauder, preguntado en la cadena ZDF por la posibilidad de que su partido, que encabeza las encuestas pero necesitará un aliado para gobernar, preste votos al FDP para garantizar su entrada en el Bundestag (Parlamento) el 22 de septiembre.

De no hacerlo, y si como auguran las encuestas los socialdemócratas del SPD y los Verdes no logran tampoco mayoría, la opción más plausible de gobierno sería una gran coalición entre los dos principales partidos, como la que ya lideró Merkel en su primera legislatura y que, en principio, no quería reeditar.

"No hay préstamo de votos", ratificó Horst Seehofer, gran triunfador ayer en Baviera tras gobernar los últimos años en ese "Land" conservador con los liberales.

"No tenemos votos para regalar", insistió el secretario general de la CDU, Hermann Gröhe.



Un nuevo lema lanzó la agrupación de Ángela Merkel en caza de votos: "solo los votos para la CDU son votos para un buen futuro estable en nuestro país". AFP/LA REPÚBLICA

En este contexto, el partido de Merkel presentó nuevos lemas de campaña en Berlín: "Sólo los votos para la CDU son votos para un buen futuro estable en nuestro país" - y enviará esta última semana más de cinco millones de cartas pidiendo "los dos votos".

Con el primero, los alemanes designan directamente a un candidato en circunscripciones unipersonales, mientras que con el segundo eligen una lista de partido en su "Land", voto este último que determina el peso de cada formación política en el Bundestag.

Ayer los liberales no consiguieron el 5% de los sufragios necesarios para entrar en el Parlamento de Baviera y, ante el temor de que el resultado se repita a nivel fede-

ral, instaron hoy a los alemanes a otorgarles ese "segundo voto" para reeditar la coalición con Merkel.

"Pueden respaldar a un candidato fuerte de la CDU en su circunscripción y con el segundo voto elegir al FDP", dijo sin ambages en la cadena ZDF el secretario general de los liberales, Patrick Döring, consciente de que pelean por los mismos electores.

En un acto en Berlín, el líder del partido y ministro de Economía, Philipp Rösler, insistió en que ellos son la llave para evitar que Merkel se vea forzada a aceptar las reivindicaciones socialdemócratas en una gran coalición y para frenar también un eventual gobierno de SPD, Verdes y La Izquierda.

Esta última opción ha sido des-

cartada de plano por el SPD, que ayer insistió en que su objetivo es llegar a la Cancillería de la mano de los Verdes y rechazó comentar "especulaciones tontas" sobre una eventual gran coalición.

Los socialdemócratas no pueden permitirse que su electorado se desmovilice cuando se sitúan todavía a doce puntos de distancia de la CDU, aunque asuman las dificultades de que triunfe su alianza con los Verdes.

Esta formación, que tampoco salió bien parada en las elecciones bávaras, vio además cómo su campaña se complicaba al publicarse nuevos datos sobre su permisividad con la pedofilia en los años 80.

MERKEL: DOMINIO IMPLACABLE

La canciller Angela Merkel aspira a su reelección para un tercer mandato ocho años después de llegar al poder como una líder atípica y convertida ahora en arquetipo de la sangre fría y el dominio absoluto.

A Merkel la recuerdan con el rostro helado la noche del 18 de septiembre de 2005, en la que su Unión Cristianodemócrata (CDU) se impuso por la mínima al Partido Socialdemócrata (SPD)

Mientras ella admitía su decepción por esa flaca ventaja, el entonces canciller Gerhard Schröder reclamaba para sí el triunfo.

En esa Merkel estaba ya el sello de la "canciller de hierro" o "canciller teléfono", que en tiempo récord pasó de neófita a ejercer su dominio en las cumbres de la UE y del G8.

El inicio de su "reinado" fue atípico, como muchos aspectos biográficos de una científica que llegó a la política de modo accidental, aunque, una vez ahí, nada la ha apartado de su rumbo.

De pronto Alemania quedó representada por alguien a quien Helmut Kohl descubrió en la cantera de jóvenes talentos surgidos del otro lado del Muro de Berlín y a la que denominó su "muchacha del este".

Entre su descubrimiento por el entonces canciller y su llegada al poder hay una fecha fundamental: el 22 de diciembre de 1999, cuando llamó a la CDU a "emanciparse" de la sombra de Kohl, su mentor.

Con esa llamada a pasar página Merkel se convirtió poco después en presidenta de la CDU.